

Cuerpo, salud y enfermedad en relación a viruela y lepra: epidemias de 1802-1861 en la provincia Santa Marta

María Elvira Trujillo Pineda
Colombia

Para conseguir la comprensión de la Provincia de Santa Marta es imprescindible visualizar el panorama del naciente estado colombiano. Era un hecho que, pasado el año 1800, el territorio comienza a sufrir distintos cambios a nivel político y territorial en pro de los intereses económicos y sociales del momento, parte de estos acontecimientos, es el que las provincias buscaban desligarse del mando de Cundinamarca, se pensaba en la descentralización del poder, cada provincia quiso hacerse soberana, regirse sola, vivir independientemente, era la resistencia a la anteriormente anhelada unidad nacional.

En 1832, cuando la nación queda dividida en provincias, el estado comienza a dar cierta independencia a las provincias en contraposición al centralismo que había gobernado a la constitución de Cúcuta. Es precisamente el obispo de Santa Marta quien escribe en la introducción a la constitución.

Se procuró fijar la importancia de las provincias del estado, concediendo a cada una de ellas una cámara que cuide de sus propios intereses, que supervigile sus establecimientos, que fomente su industria que difunda la ilustración y que tenga la intervención conveniente en el nombramiento de sus empleados y de los de la Nueva Granada. En adelante ya el Centralismo no será el obstáculo de la felicidad de los

pueblos, y la prosperidad de cada uno de ellos estará en manos de sus inmediatos mandatarios.¹

Política, administrativa y territorialmente el estado estaba sufriendo una serie de cambios, reformas que tenían trascendencia en el panorama social, por esta razón las diferentes construcciones históricas, la producción de conocimiento, los diversos estudios, se encontraban en procesos de transformaciones.

Encontrar información de cuál era el panorama de la provincia es un poco difícil, la escasa documentación, si es que está en el territorio, el poco estudio a la época en esta zona, son dificultades palpables en el análisis de las representaciones. Se ha escrito frecuentemente en el campo de la antropología que los primeros en hacer el quehacer del antropólogo fueron los viajeros, es precisamente Elisée Reclus quien habla y describe a Santa Marta en aquella época, no solamente a nivel geográfico sino también económico y social.

Santa Marta está situada en un paraíso terrestre. Sentada al borde de una playa que se extiende en forma de concha marina, agrupa sus casas blancas bajo el follaje de las palmeras y brilla al sol como un diamante incrustado en una esmeralda. Alrededor de la ciudad, la explanada, redondeándose en un vasto círculo, se levanta en suaves ondulaciones hacia la base de las montañas. Estas sobreponen unas a otras sus gigantescas gradas, matizadas con gran variedad por la vegetación que las cubre y la trasparente atmósfera, cuyo azul se condensa alrededor de las altas cimas; las nubes se esparcen en grandes rastros blancos en los valles superiores, se agrupan en bandas sobre las cimas, y por entre este amontonamiento de nubes, picos y montañas de toda forma, brota la soberbia Horqueta, cuya doble cabeza que se levanta y domina el horizonte, parece reinar sobre el espacio inmenso.²

1 José María, obispo de Santa Matra, tomado de Pombo y Guerra, t. III. 254-255.

2 Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta, Reclus, Elisée, 1830-1905 año 1869 capítulo 6.

Eliséé Reclus además hace descripciones más precisas de la ciudad y sus habitantes, habla de la mujer como aquella encargada de ir al mercado que estaba al aire libre y cerca al mar, siempre con vestidos cortos, hace alusión a la presencia de indios y de tiendas dentro de la ciudad, además habla de cómo las señoritas se sientan en los corredores. La ciudad está llena de agricultores, que tienen lo necesario para su subsistencia, no se requiere mayor esfuerzo para mantenerse, en las tiendas se consiguen algunos víveres, el medio proporciona algunos otros, esta es una de las razones por las que se refiere al samario como un hombre perezoso, habla de cómo a medida que llega el medio día los ánimos en la ciudad cesan, pues el calor no permite más sino tomar una acostumbrada siesta.

Las calles, anchas y cortadas á ángulos rectos, como las de todas las ciudades de menos de cuatro siglos de existencia, o han sido empedradas jamás y durante los días de fuertes brisas presentan á la vista una perspectiva de arena en que el pasajero no se atreve a aventurarse. Las casas son bajas y mal construidas en general; en los barrios apenas hay simples cabañas de estacas y tierra, cubiertas con techos de palmas y pobladas de escorpiones y de innumerables arañas.³

Para hablar y comprender el panorama social de la provincia de Santa Marta, se debe conocer las relaciones y la tipificación social de la época, al respecto Eliséé, comenta a partir de una particular vivencia durante su viaje, pues al preguntar donde quedaba Bonda, le desalentaban de ir pues no “habían gentes” en aquel lugar, lo que asalta la inquietud de él, puesto anteriormente había conocido a alguien quien lo invito a su casa que quedaba precisamente en ese lugar. Son varias las representaciones que se empiezan a crear en torno a las enfermedades, se le atribuyen las causas a diversos factores como la comida o el clima, por lo que desde 1781 el Virrey comienza a investigar si realmente esos factores influyen en las enfermedades que acarrearán las tropas.

3 Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta, Reclus, Eliséé, 1830-1905 año 1869 capítulo 6.

A fin de inquirir si la causa de las Calenturas q^e padece la tropa se deva atribuir al Puerco salado de q^e decimos: q^e los otros en el principio pudieon provenir de la abundan^a de las aguas q^e se coperimento p^r ser este temperamento propenso a ellas en igual estación, pero los q^e actualmen^{te} padecen tienen otra causa, respecto de penrevenas havienzo cefiado las aguas, por lo q^e hicimos del puerco salado, y havenle encontrado de mala calidad y fetido, somos de rentia q^e la administración de el a otra tropa es causa de continuas otras enfermedades, lo q^e corrobora el Esconburo deqya se halla infectada.⁴

No es un secreto que la medicina llegó a consolidarse como una profesión en Colombia a finales del siglo XIX, puesto que por todos los procesos de lucha por el territorio, existían pocos recursos y escasez del personal debidamente preparado, mas aún no se podría obviar el hecho de que después de la batalla de Boyacá el interés no recaía en la medicina, y durante ella los pocos estudiosos se iban al campo de batalla.

Para Foucault, la medicina es una totalidad de prácticas, discursos e instituciones que constituye sus propios objetos. La noción de “medicalización” es un ejemplo de la relación entre poder y conocimiento. La medicalización se refiere al proceso por medio del cual un número creciente de aspectos del comportamiento humano, que eran previamente considerados normales o anormales por el público, en general pasan a ser asignados al control médico y redefinidos como salud o enfermedad.⁵

Foucault afirmaba que el poder y el conocimiento están íntimamente relacionados es por esto que el surgimiento de la medicina institucional se da cuando el controlar las enfermedades se convierte en una necesidad no solo privada sino pública y es cuando la sociedad encuentra que no solo los tratados de los médicos privados o de los familiares cercanos son suficientes.

Es necesario tener en cuenta los pensamientos por medio de los cuales se regía la medicina en ese entonces. Desde la antigüedad se ha-

4 AGN Sección Colonia, fondo de Milicia y Marina folio 225.

5 Obregón Diana, Batallas contra la lepra Estado, Medicina y Ciencia en Colombia, 29-30.

bían consolidado pensamientos acerca del funcionamiento, la conservación, y el equilibrio que debía tener el cuerpo, la teoría de los humores tenía un importante papel en el pensar a la enfermedad y de esa manera en el cómo podía ser tratada. Es necesario analizar qué tipo de personas o instituciones eran las encargadas, a propósito de esto, es necesario anotar también la influencia que tenía aún en esa época España en el territorio, lo que más adelante sería mucho más visible en la influencia de la iglesia católica en los procesos referentes al tema, siendo esta la religión impuesta en la conquista y directamente influyente en la misma medida en los procesos y representaciones producto de las resistencia a ella.

En el caso de las epidemias, y en general en asuntos de la salud, los cabildos y los alcaldes desempeñaron un papel destacado, al lado de la administración colonial, en tratar de organizar respuestas mundanas, ante aflicciones que a veces, se consideran castigos divinos. La iglesia se encargaba de las explicaciones sobrenaturales, administraba la caridad, promovía plegarias y rogativas ante los poderes trascendentes y apoyaba a las autoridades civiles en sus gestiones. Además estaba presente en todos los momentos de la vida, ya fueran de duelo, como los funerales, o de celebración gozosa, como de las fiestas religiosas en las que se mezclaban la misa con la chicha, y el padrenuestro con los toros y las riñas de gallos.⁶

Las relaciones de poder que estaban establecidas en esos momentos, reflejaban directamente la manera en la que se trataba la enfermedad, la moral pública era la que se encargaba de sobrellevar, el cómo afrontar al enfermo. Hay que aclarar que la provincia de Santa Marta socialmente estaba regida en el plano familiar, las realidades que se re-
troalimentaban en esa época, tienen que ver precisamente con el equilibrio social; este se determinaba precisamente por las relaciones que se entretejían de acuerdo a el status económico que tendría la persona y su familia. En este sentido las decisiones políticas y administrativas de la provincia se tomaban de acuerdo a los intereses de la hegemonía de la época: Estas personas necesitaban mantener una moral pública,

6 Historia de la Medicina en Colombia, t. II. 77.

establecerse precisamente como la minoría dominante, por lo que al ser católicos debían necesariamente escuchar las recomendaciones de los embajadores de la iglesia.

El primer Hospital de Santa Marta fue fundado por los religiosos de San Juan de Dios, médicos Juan de Heredia y Josef Joaquín González, bajo la autorización y patrocinio económico del Rey para la construcción. También se construyeron, adjuntó al Hospital, un convento y una iglesia. Al principio se llamó Convento Hospital del Arcángel San Gabriel a partir de 1760 se denominó Hospital San Juan de Dios. Los hermanos de San Juan de Dios abandonaron el Hospital desde 1810, con motivo de la Independencia y la edificación fue convertida en cuartel y Hospital Militar Provisional, a partir de 1813. El entusiasmo cultural y científico de la comunidad, a mediados del siglo XIX, los impulsó para que el Hospital sirviera de base para la organización de una Escuela de Medicina, que funcionó desde 1850 hasta 1857.⁷

El caso de la lepra es históricamente es más comentado que el de la viruela, el legado bíblico recae directamente sobre esta epidemia, más por las falsas concepciones que se generaron en torno a ella. Solo a comienzos del siglo XX los médicos lograron tener el poder social y cultural para tratar y definir la lepra. Anteriormente esta tarea estaba a cargo del pensamiento religioso y de los delegados de la iglesia. La carga ideológica e histórica de esta enfermedad era la que objetivizaba el conocimiento en torno a ella, determinando las disposiciones mentales de las personas que producirían diversos factores sociales como la creación de instituciones leprosorias, o los decretos para contener la enfermedad o tratar a los enfermos o sus familiares.

Luego de la identificación de una epidemia de lepra, para 1817 se comienza una búsqueda de prevención de los contagios, siendo Santa Marta un lugar con entradas terrestres y marítimas se hacía necesaria según la creencia de la época de colocar en cuarentena a cualquier viajero.

7 Capítulo V, La medicina en los Departamentos, anónimo, 433.

P^r donde el contagio epidémico puede tener entrada en esta plaza, a esto deven dirigirse las prontas provincias p^a su contención pues una vez en ella lo q['] Dios no permita, ya q['] no se comunique a todo el Reyno p^r la diferencia de temperatura, se comunicaría de comunicar a los pueblos y campiñas de esta inmediación, atrayendo considerables males, =El primero es impedir el desembarco de las tripulaciones y efecto a la Burguesia q['] tenga precisamente aya su procedencia oq['] hubieran hecho escala. Esto es fácil de contener mediante la visita la visita de sanidad, no pisando nadie a tierra, hasta sufrir la cuarentena, observación, que es de ocho días, no teniendo enfermo y teniéndolo, la quarentena mas o menos completa según las circunstancias = El segundo es el impedir la entrada a los q['] vengan p^r tierra, esta precausion tanto tiene de difícil, como es indispensable, difícil p^r no haber Lazaretos inmediatos donde contener a la observación.⁸

El degredo de los enfermos se había constituido en toda una persecución, el gobierno centralista había establecido el aislamiento de los contagiados, creando crisis en las provincias puesto que no contaban con lugares para ellos, por lo que la iglesia católica en nombre de la caridad se comenzó a hacer cargo de ellos; como ellos eran el resultado de la moralidad indebida, eran tachados, ocultados, mas su enfermedad no era tratada.

Las formas de contagio de la lepra no estaban establecidas y como socialmente se había construido en torno a ellas representaciones de impureza, inmoralidad, infidelidad, entre otros, cualquier estudio referente a esta epidemia con el enfoque que en esta investigación se le pretende dar, de ver a la enfermedad más que como un proceso biológico como un fenómeno social, resultara sugestivo, en la medida que el pensamiento de la época estructuró instituciones y pensamientos políticos, económicos y administrativos, pero se basa precisamente en los pensamientos consolidados, aquellos a los que solo se puede hacer referencia mediante a los archivos históricos, escritos a los cuales solo la hegemonía tenía acceso, por lo que las ideas de las clases sociales bajas difícilmente se verían reflejadas.

Habría que mencionar también que como un producto de la conquista española la lepra no era diagnosticada por profesionales médicos: eran jueces o alcaldes lazaretos quienes decidían si alguien padecía el mal o no, trayendo como consecuencia el mal diagnóstico por lo que muchas personas no contagiadas sino de enfermedades como tuberculosis, al caer en degedro se infectaban con las que si tenían lepra.

Parte de la contextualización de los acontecimientos, es en un mismo sentido el ver cómo, mediante fragmentos del archivo eclesiástico, se puede entender cómo la iglesia católica en 1815 tenía control en la provincia para determinar aspectos sociales directamente, una muestra de este aspecto es la inclusión del componente religioso en relación a la lucha espiritual que se debía llevar para contrarrestar las epidemias.

El contagio de la viruela brava a transendido a esta ciudad dequeban resultando alq~ con ellos y anq se ha tomado la resolución de pomeerse en degedro, con todo se teme todo el pueblo de que se contaminara el lugar p^r cuya causa todas las familias prales y de menos clace se están ansensando a los vecinos p^a escaparce de una enfermedad tan cruel, y siendo la mia vilosada, y no haber gⁿ las haya pasado me sera pneriso retirar ami hacienda de Frñ Barbara.

Las epidemias ya consolidadas en la provincia, en la memoria de los habitantes, en el pensamiento religioso, en los sistemas médicos, son circunscritas en las decisiones políticas. Ya las consecuencias habían hecho surgir formas de contrarrestar las enfermedades, la higiene empieza a ser incluida como mandatos generales a la provincia.

En el año 1817 la representación de protomédico de la ciudad de Santa Marta se hace clara la identificación de una enfermedad como epidemia que estaba afectando a la provincia y debía ser controlada.

La epidemia de esta ciudad la he caracterizado p^r los síntomas q^u generalmen^t les acompaña a una fiebre nerviosa (...) no queda ya duda q^u la clase de enfermedad es Epidemia y contagiosa, según lo refiere su médico y se deve sin demora tomar las providencias mas

engercar afin de no darle enirada en esta Plaza en donde luego causaría mucho daño.⁹

A nivel político, el gobierno nacional ya tomaba en cuenta las epidemias, buscaba los métodos de contención y calculaba el posible daño que se produciría en todo el sector con la propagación de las enfermedades. Es precisamente a través de los informes creados por el proto-medico que el Virrey se enteraba de la situación de la provincia.

Señor Gov^{or} Com^{te} Gen^l = El lincenciado Dⁿ Melchor Echeverría, Proto-Medico de la Cuidad, os hare presente Que continuando las enfermedad^s q' se padecen en Sta Martha y tratando de conservar el estado de salud q' disfruta esta Plaza a fin de tomar la Provincia que se juzgasen oportunas, escribo al médico titular de esta ciudad.¹⁰

Gracias al reconocimiento de las epidemias anteriores, y a la preocupación generada por ella, las políticas de las provincias ya tenía planes pensados y dispuestos a ser ejecutados para prever y poder afrontar nuevas epidemias, es decir, las autoridades locales lograron cierto grado de preparación para afrontar los nuevos contagios.

Para Mutis la viruela era “una enfermedad pegada naturalmente por contagio” como afirmaba en su informe al ministro Galvez sobre la epidemia de 1782 y como lo reafirmaba con motivo de un nuevo brote de esta en Popayán.¹¹

A propósito de los insumos para la vacuna de la viruela, en el inventario de los útiles e instrumentos para el cultivo de la vacuna contra la viruela, algunos de estos serían:

Tres tubos para filtrar, un medidor cubico de cristal, ocho vagues de cristal, diez y siete tubos de cristal para ensayos orgánicos para sacar la alampara y las sustancias, gran lámpara con estufa de dos compartido-

9 AGN, Sección Republica Fondo de Ministerio de Gobierno, legajo 52, folio 161.

10 AGN, Sección Republica Fondo de Ministerio de Gobierno, legajo 52 folio 161.

11 Historia de la medicina en Colombia, Tomo II de la medicina ilustrada a la medicina a la medicina atomoclinica (1782-1865), 33.

res para desinfectar los tubos por medio del calor, un embudo grande de cristal, una geringa de candela lenta, una paleta de cobre con mango de madera para mojar las sustancias, ejetor para aspirar la tinta y llenar tintes con sus correspondientes cuadros, etc.¹²

La viruela fue la enfermedad contagiosa que determinó el paradigma en las políticas de prevención y control de las enfermedades presentadas a finales del periodo colonial en el Virreinato de la Nueva Granada, es la necesidad social que nace a partir de ellas y de las catástrofes que generaban las altas tasas de mortalidad producidas, lo que encamina el deseo científico para crear mecanismos para controlar la enfermedad e implementaron políticas tendientes a superar las situaciones epidémicas.

La alta mortalidad causada por las epidemias de viruela continuó constante hasta principios de siglo XIX, ya que la vacuna contra la viruela, descubierta en 1796 por Edward Jenner, sólo se utilizó en la Nueva Granada durante el gobierno del Virrey Mendinueta en el año de 1804, con la llegada de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna¹³.

Las formas de resistencia contra los contagios, empiezan a surgir con mucha más fuerza en la provincia en 1857, si bien aun las representaciones religiosas aun tenían gran transcendencia, la medicina institucionalizada empezaba a tomar parte del control:

... tengo el honor de incluir Ue la copia del cedulon que he mandado afijar en la ciudad con la plansibe si benficaidia de que se asien las felaras valles i solares i prevenir como lo aconseja la hijiene con estas medida la peste que todos los años mos acomete en los meses de octubre hasta mediado de enero.¹⁴

Las representaciones en torno al hecho de que la viruela y la lepra eran un castigo divino en 1865 ya estaban en el ambiente, es decir, la idea de que era urgente salvar el alma de los pecadores y que se debía

12 Sección República Fondo de Ministerio de Gobierno, legajo 55 folio 184.

13 SILVA, Renán. Las Epidemias de Viruela de 1872 y 1802 en la Nueva Granada. Medellín: La Carreta, 2007. 31.

14 Tomo 81 folio 119, 22 de octubre de 1857 archivo eclesiástico.

mantener el buen ciudadano con la moral intachable y bajo las condiciones requeridas para tener el estilo de vida “en Cristo” ya se estaban convirtiendo en un hecho de atención social, política y administrativa. El temor de no alcanzar el perdón o la salvación de lo que dependería ir al paraíso con el pasar del tiempo acrecentaba. “mas, como ya han trascurrido tres meses, i hasta el presente los vecinos de este distrito carecemos de un sacerdote que nos administre, sin haber tenido malicia si dicha comunicación la a recibido U. S. los que suscribimos vecina de esta, no el mismo objeto, encareciendo no sireis con indiferencia nuestra petición e circunstancias en que la viruela esta haciendo estrago en este distrito, i los fieles misieren sin los auxilios espirituales.”¹⁵

Totalmente estructurada la iglesia católica y posicionada en la provincia de Santa Marta como la religión de la época en 1858. Tenía que ver además con los asuntos económicos, y de la misma forma tenia poder de decisión social y política en el territorio.

Por medio de nombramientos realizados generalmente por obispos y bajo intereses particulares tomaban el control de toda la región, liderando la lucha espiritual y encargándose de todos los asuntos pertinentes al mantenimiento de la moral y de la fiel congregación de los feligreses. El gobierno eclesiástico de Santa Marta el 13 de noviembre de ese año promulgaba que:

Después de tantos años de encarnizada persecución contra la Iglesia católica por los cuales la moral cristiana fue combatida por los más nefastos errores y las más perniciosas doctrinas, con el propósito de demoler la sociedad, ha llegado la época en que la justicia recobre su imperio y se lo deje libre a la iglesia el ejercicio de su propia autoridad y devolviéndole los derechos de que se le había privado.¹⁶

Eran procesos políticos, con medios religiosos y económicos los que se desarrollaban a partir de la muerte de los enfermos y las representaciones creadas a partir de la necesidad de llevar al alma al paraíso.

15 Tomo 89 folio 187 de 1865 archivo eclesiástico.

16 AGN, Sección República Fondo de Ministerio de Gobierno, legajo 55, folio 51.

so. Siendo una ciudad en la que los accesos están restringidos, y donde la parte moral cobra mucha relevancia, es en medio de los contagios donde es probada la fe del cristiano, donde la vida que este pueda estar llevando a escondidas saldría a la luz, Dios castigaría al falso. Ya estos malestares eran tan generalizados que estaban incluidos como parte del año, es decir ya se sabía en qué fechas atacaban en especial cuando se habla de la viruela. No obstante muchas de las practicas y dinámicas dentro de la provincia estaban siendo modificadas, si bien en época de cosecha los niños ayudaban en los quehaceres, en los contagios la deserción en las escuela era aun mayor, todo esto modificaba en calendario escolar y perjudicaba a la provincia, más un el problema más grande era cuando alguna de las enfermedades alcanzaba al maestro y había que esperar por meses mientras llegaba el reemplazo.

Es una costumbre, favorable a la salud, retirarse las familias al campo en el verano y cuando los ganados pasan a los pajares, y en este año un motivo más: el haberse presentado la viruela por tres ocasiones.¹⁷

Con el analizar los escritos poco a poco se van aclarando muchos aspectos, la medicina que se estaba formando y las instituciones que surgían a partir de la necesidad de contrarrestarlas. Se basaban en las experiencias pasadas, en las numerosas muertes de los habitantes. Todos estos procesos a pesar de también darse en toda la nación, daban origen a modelos culturales que se daban en el marco propio de la provincia. Con todo su bagaje y particularidades coloniales y culturales, correspondía entonces las representaciones que se iban asentando al modelo cultural ilustrado de la época. Era en una relación reciproca en las que las representaciones se formaban, me refiero al marco en el que en los grupos subalternos y las de las elites respondían las epidemias, trayendo diversas transformaciones en las practicas, ya sea en el cómo se debía enterrar a un esclavo que muriera por lepra o viruela para que el pecado no recayera en el dueño, o la enseñanza a los niños, o la movilidad de un grupo de personas para evitar ser contagiados dependiendo de su status social.

17 Tomo 115, folio 13 de julio 14 de 1881, archivo eclesiástico.